

Un hallazgo lítico del Paleolítico inferior, del término de Lumbier (Navarra)

La Arqueología navarra en los últimos decenios se ha enriquecido con nuevos materiales que permiten lentamente ir añadiendo trazos que perfilen el pasado regional. La afirmación es válida sobre todo en lo que se refiere a la edad del bronce, con sus numerosos dólmenes, a la indoeuropeización, gracias sobre todo al excepcional yacimiento de Cortes de Navarra, y a la época romana. Por el contrario la documentación arqueológica disponible para el estudio del oscuro período histórico que va de los siglos V a X es insuficiente. Si nos remontamos a las remotas edades de la piedra anteriores a la cultura dolménica, nuestro conocimiento de la prehistoria navarra presenta quizás todavía mayores lagunas.

En la presente nota queremos dar a conocer un instrumento lítico de cuarcita, probablemente asignable al Paleolítico antiguo, hallado recientemente. El Paleolítico inferior en Navarra estaba representado hasta ahora por unas "cuarcitas talladas" recogidas por Paul Wernert el año 1924, en una terraza del río Ega a su paso por Zúñiga, pueblo situado en la frontera con Álava; fué publicada al año siguiente una simple referencia por Obermaier¹, sin descripción ni gráfico alguno, por lo cual no sabemos con certeza si las "cuarcitas talladas" eran lascas o bifaces, ni en qué condiciones fueron encontradas, aunque lo más probable es que se trate de un hallazgo superficial². Más tarde se publicó una alusión al hallazgo de Zúñiga ("hallazgos atípicos") en la monografía del profesor M. Almagro dedicada al Paleolítico inferior español³, y recientemente el mismo autor señala también Zúñiga en el mapa de localidades de la Península Ibérica que han proporcionado materiales del Paleolítico inferior⁴. Estas dos referencias de M. Almagro están sin duda tomadas de la brevísima información de Obermaier. Que sepamos no existen otras fuentes bibliográficas para estudiar este hallazgo, que quizás se haya extraviado o se encuentre sin documentar en alguna desconocida colección particular, lo cual

¹ HUGO OBERMAIER, *El Hombre fósil*, 2.^a ed., Madrid 1925, p. 192-193: "Provincia de Navarra. Zúñiga, al W. de Estella. Vestigios del Paleolítico inferior (cuarcitas talladas), en las terrazas de aluvión, situadas al S. de la carretera.—Descubiertos por P. Wernert [1924]". Se trata de la carretera comarcal 132, que desde Vitoria se dirige por Estella y Tafalla a Lumbier. La indicación "al S. de la carretera" hace suponer que los utensilios fueron encontrados hacia el Km. 25, poco después del puente y antes del ramal que lleva a Zúñiga.

² Nos comunica don J. E. Uranga, antiguo discípulo de Obermaier, que por invitación suya el profesor de Madrid visitó Navarra en junio de 1924; de ello hay constancia en el "Diario de Navarra" de esas fechas. Entonces no visitó el lugar del hallazgo de Zúñiga.

³ M. ALMAGRO, *El Paleolítico inferior*, en Historia de España dirigida por M. Menéndez Pidal, I, 1, Madrid 1954, p. 268: "Navarra ha dado unos hallazgos atípicos procedentes de Zúñiga, cerca de Estella".

⁴ M. ALMAGRO, *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona 1958, fig. 1 (mapa), no se cita el nombre de la localidad, pero la situación geográfica corresponde a Zúñiga.

equivale también a su pérdida para el mundo científico; pérdida de lamentar pues, repetimos, el único investigador que sobre él trató no lo describió suficientemente. Por lo tanto su clasificación como Paleolítico inferior, sin más detalles, se basa únicamente en un testimonio de autoridad. Por otra parte, no cabe dudar de la experiencia, en este campo, de Wernert y de Obermaier.

El hallazgo que ahora presentamos fue encontrado por uno de nosotros con ocasión de un viaje de estudio en enero de 1959. Fue descubierto al inspeccionar la superficie de un glacis aluvial situado en el margen derecho del río Irati, pocos metros al sur de la cuneta de la carretera n.º 240 (en el tramo Pamplona-Sangüesa) km. 29, cerca de la venta de Judas en el término de Lumbier⁵. Actualmente el terreno pedregoso se dedica al cultivo de la vid (Fig. 1).

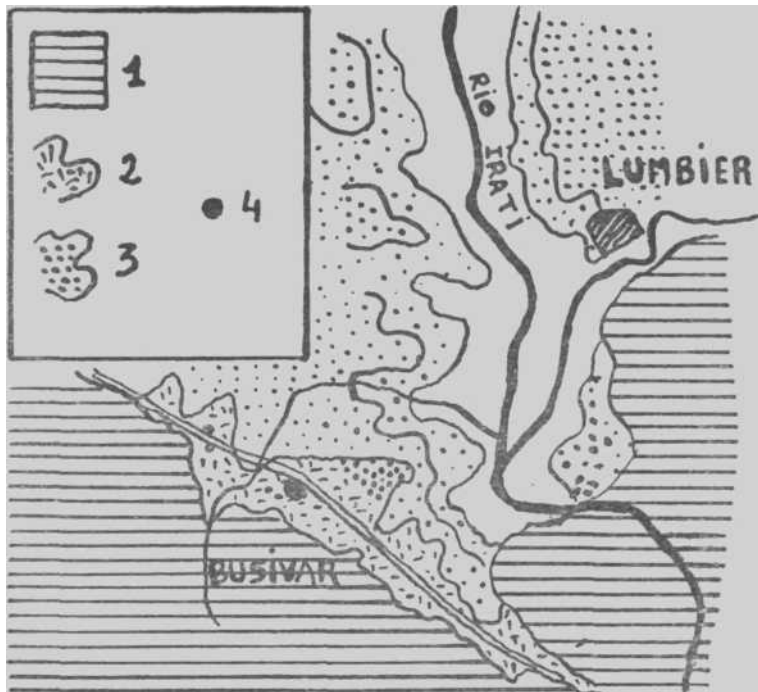


FIG. 1.—Zona del hallazgo y alrededores.—1. Relieves oh'gocenos. 2. Glacis aluviales. 3. Terrazas del Irati. 4. Lugar del hallazgo. (Dibujo S. Mensua).

1. El nivel donde apareció la pieza corresponde al nivel cumbre del sistema de terrazas y glacis del río Irati en la depresión Lumbier-Aoiz. Se trata de una superficie aluvial de fuerte pendiente en dirección del río, a una altura aproximada entre los 70-80 m. sobre el cauce actual de éste. Dicho nivel es un

Mapa topográfico nacional, hoja 174, 2° 21' 30" y 42° 38' 10".

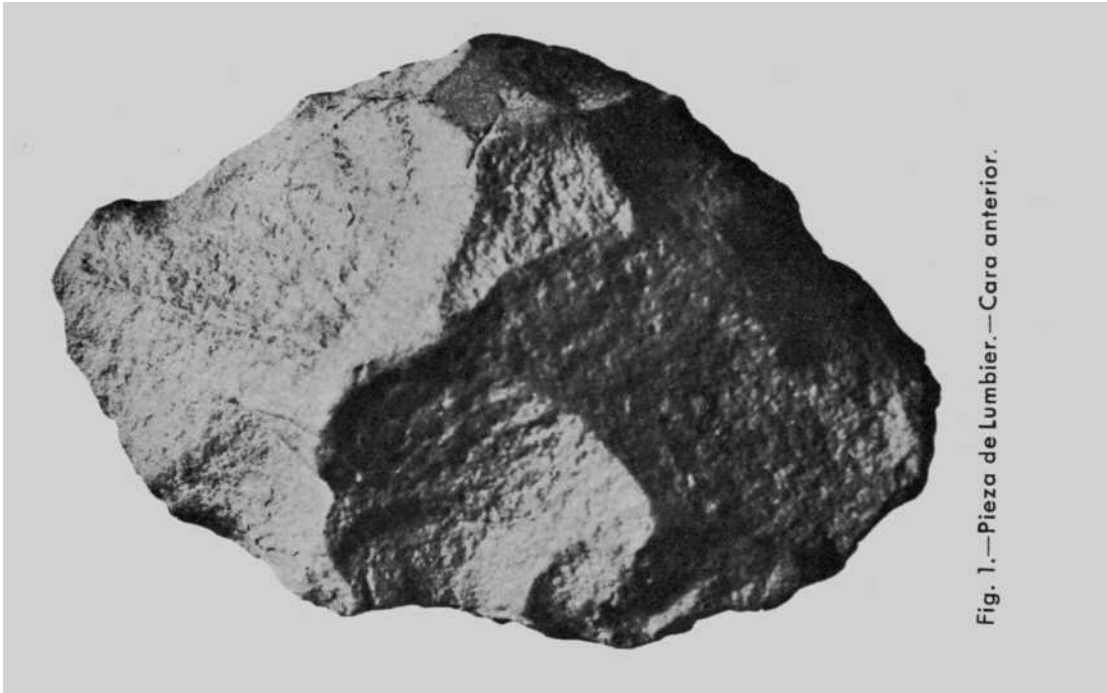


Fig. 1.—Pieza de Lumbier.—Cara anterior.



Fig. 2.—Pieza de Lumbier.—Cara posterior.

Fotos Arch. J. E. Uranga

glacis aluvial adosado a la colina de Busivar y elaborado por el torrente de San Babil, que en la actualidad está encajado en él seccionándolo en dos partes; en realidad se trata de un cono de deyección torrencial contemporáneo a la terraza superior del Irati como lo indica el perfecto enlace morfológico de ambas formaciones. Por tratarse de un depósito de origen local sus materiales están formados principalmente por cantos escasamente rodados de areniscas oligocenas, de calibre mediano, envueltas en una matriz arcillosa de color pardo-amarillento, procedentes de las pequeñas sierras situadas en el límite entre Lumbier y Aibar.

La potencia del depósito no es uniforme, como es lo normal en este tipo de formaciones, que se acoplan siempre a una variada topografía de detalle; en este caso descansan sobre las margas grises de la transición eoceno-oligoceno. El espesor del depósito no es sin embargo considerable, en algunos sectores puede llegar a tener dos metros y medio como máximo. Las características del depósito y sobre todo su enlace con una terraza del Irati nos permite suponer que se originó en un período frío cuaternario⁶.

Dos hechos conviene retener de las condiciones del yacimiento: en primer lugar que se trata de un depósito de carácter local sincrónico a una terraza del Irati y elaborado en un período frío; en segundo lugar que es el nivel cumbre de la depresión Lumbier-Aoiz, a partir del cual se encajó toda la red hidrográfica y las terrazas y glacis inferiores; este hecho tiene un cierto valor cronológico ya que sitúa el glacis en el cuaternario más antiguo, o entre los primeros depósitos detríticos postpliocenos.

2. La pieza arqueológica está obtenida de un canto rodado de cuarcita, de color pardo-claro, del que se conserva una pequeña porción de la superficie original. Su aspecto es el de un tosco bifaz de perfil más o menos oval, con dos puntas. Carece de talón basal aunque el extremo inferior sea menos puntiagudo que el superior. En la cara anterior el grueso máximo se halla hacia el centro de la pieza, mientras que en la cara posterior *cae* un poco más abajo. En conjunto, la mayor masa tiende a desplazarse hacia el tercio inferior del bifaz. Medidas: eje longitudinal, 165 mm.; eje transversal, 102 mm.; grueso máximo, 58 mm. Peso, 800 gm. aproximadamente (Fig. 2 y 3, y lám. I, 1 y 2).

La cara anterior presenta cinco grandes planos negativos lascados, que se reúnen en una cresta central. El borde derecho es sumamente regular visto desde esta cara, con una serie de retoques más enérgicos en la mitad inferior derecha que en la superior; algún retoque parece ser posterior a la talla original, por su distinta coloración y rugosidad. Del borde o filo izquierdo se conserva el perfil original sólo en las porciones más próximas a las puntas; todo lo demás del borde debió sufrir posteriormente grandes golpes en especial hacia la parte central que desfiguraron esta zona (Fig. 2, y lám. I, 1).

La cara posterior es en general más aplanada que la anterior. Presenta un gran plano central, dominante, y otros menores junto a los bordes. El borde izquierdo se conserva bien, casi como en origen, salvo algunas huellas de uso y de golpes más tardíos que no afectan gran cosa a la estructura primitiva. El borde derecho se halla bastante modificado en su parte central, según hemos dicho (Fig. 3, y lám. I, 2).

⁶ A este respecto remitimos al estudio de las terrazas y glacis del río Aragón, en el vecino sector de Sangüesa, realizado por uno de nosotros y en curso de publicación.

El filo que corresponde al borde derecho de la cara anterior y al borde izquierdo de la cara posterior es el mejor conservado, casi íntegramente; dibuja una línea algo sinuosa. El filo opuesto, alterado por golpes más modernos, debería tener en origen un aspecto parecido al anterior, a juzgar por los restos que de él nos quedan en las porciones más alejadas del centro, y así lo hemos reconstruido en el dibujo de la fig. 2.

La mayoría de las aristas por las dos caras se hallan fuertemente desgastadas; en cambio apenas lo están las aristas de los filos. Esta diferencia se debe

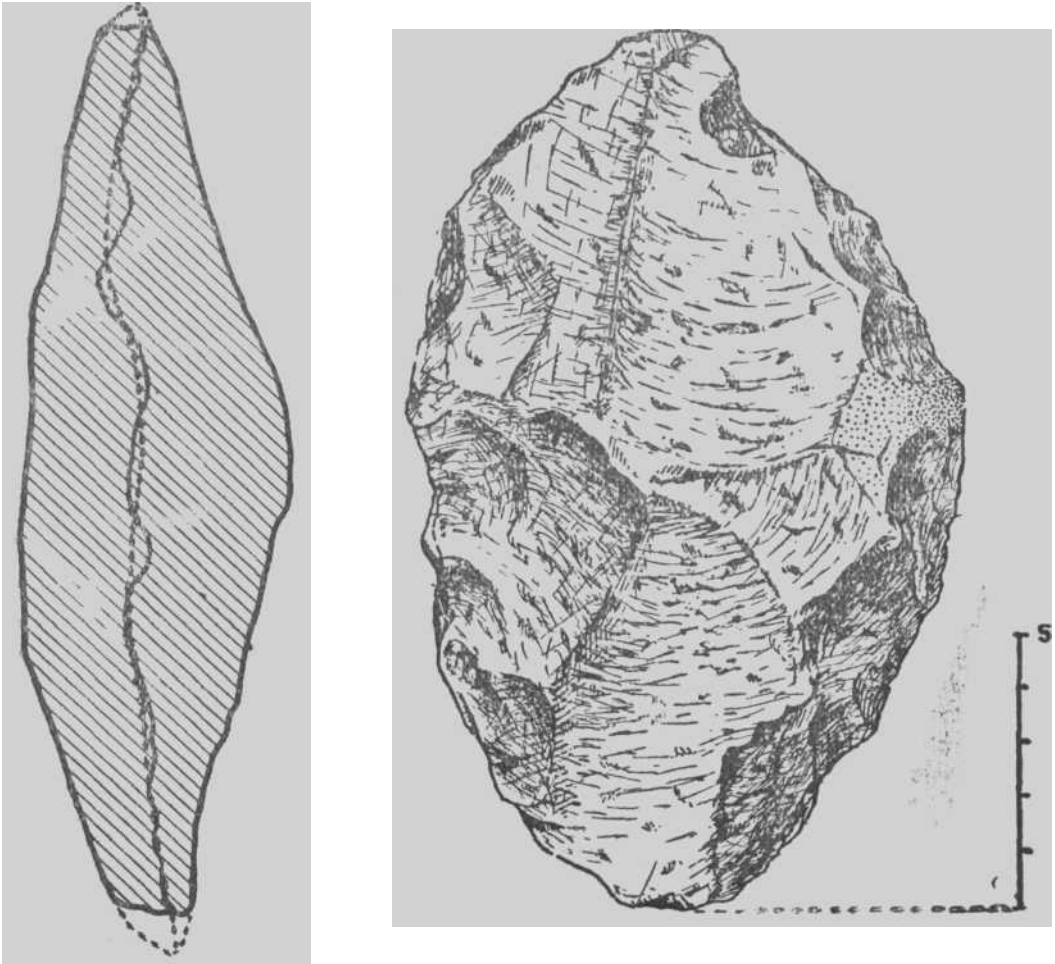


FIG. 2. Cara anterior y reconstrucción (en línea de puntos) de su borde o filo izquierdo (Dibujo A. Marcos).

a la larga permanencia del bifaz a la intemperie y en posición horizontal, tanto sobre una como sobre otra cara. También los diversos planos presentan un cierto pulimento que atenúa las patentes rugosidades de la cuarcita. No hay señales de rodamiento producido por un arrastre prolongado, que se hubiera indudablemente notado en los filos; por ello creemos que el desgaste de las aristas y de las caras se debe más bien a la meteorización.

Son de notar, además, unas como excrescencias lineares de color rojo oscuro que afectan a bastantes aristas, prominencias e incluso algún que otro plano.

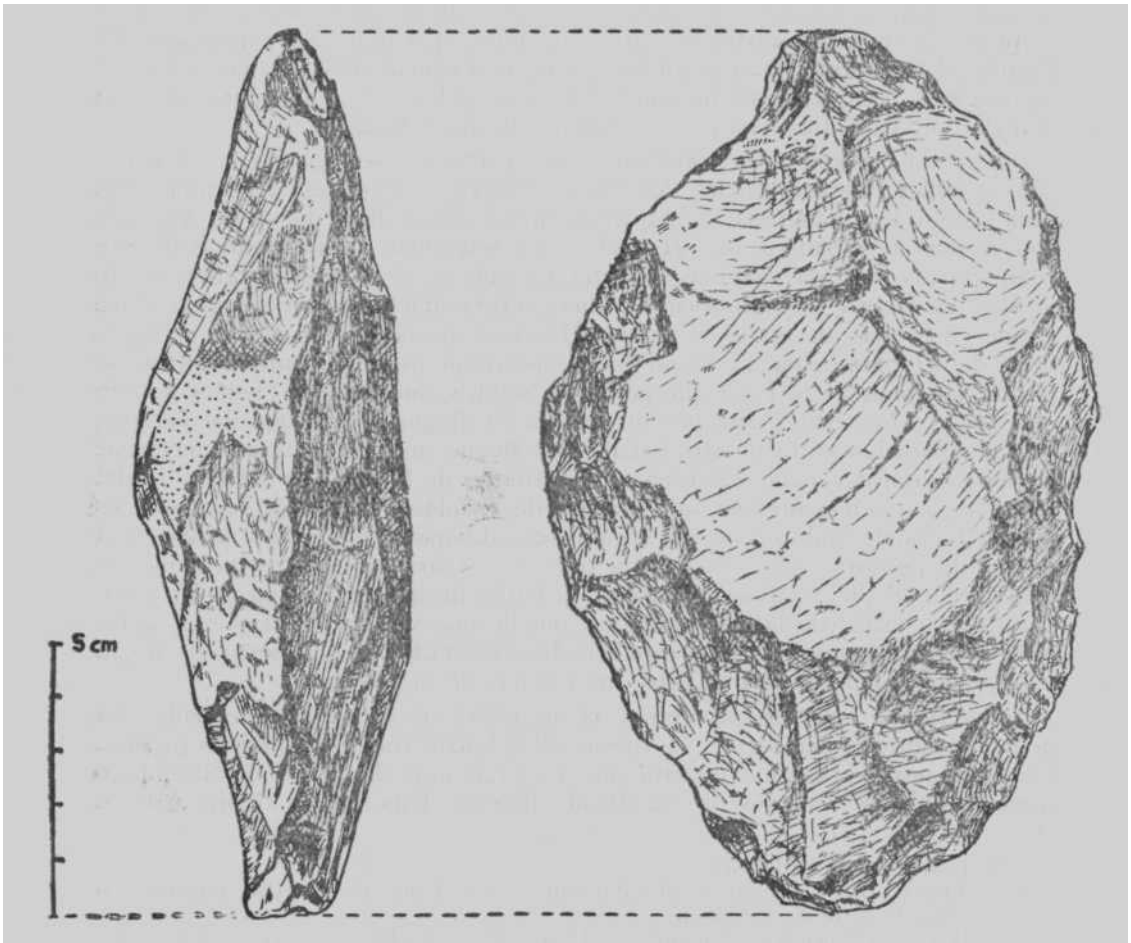


FIG. 3. Cara posterior y su filo izquierdo. (Dibujo A. Marcos).

Parecen estar formadas por óxido de hierro, y tal vez se expliquen por el roce con el arado y con las herraduras de los animales de labor. Hemos reconocido en cantos naturales de cuarcita y de caliza, recogidos en terrenos próximos a Pamplona, líneas del mismo tipo; incluso en los cantos del lecho actual del Irati y otros ríos aparecen iguales señales. La interpretación de este fenómeno cabría también buscarla, quizás, en otras causas, relacionadas con el problema general de las pátinas ⁷.

3. A nuestro modo de ver la pieza ha sido tallada en un canto aplanado, precisamente tal como los que aparecen en los depósitos detríticos del Irati. Ya hemos dicho anteriormente que el nivel donde apareció la pieza estaba formado por cantos de areniscas de las sierras vecinas. Sin embargo, una detenida observación del depósito nos ha llevado a encontrar cantos de cuarcitas del mismo tipo que la piedra tallada, en una proporción mínima. Su presencia no es de extrañar puesto que el glacis —como dijimos— enlaza en muy poco trecho con una terraza fluvial del Irati donde este tipo de materiales abunda. Las cuarcitas del Irati proceden de los afloramientos de conglomerados permotriásicos que este río y su afluente el Urrobi cortan en sus cursos medio y superior respectivamente (junto a Arce y Oroz Betelu). Estos conglomerados están formados principalmente por cantos cuarcitosos que a su vez proceden del macizo paleozoico de Quinto Real. Por lo tanto la existencia de cantos rodados de cuarcita de la misma calidad en estas terrazas fluviales nos indica que la pieza arqueológica fue tallada en la región.

Respecto a la talla, parece que el primer golpe a partir del canto rodado separó una gran lasca determinando, con un ángulo aproximado de unos 60° en relación al plano conservado de corteza, la cara posterior de la pieza; de este plano de lascado, sin restos de bulbo (negativo o positivo) dada la calidad de la cuarcita, se aprecia un residuo importante que corresponde al citado plano mayor de la cara posterior de la pieza. Da la impresión que los demás golpes que dieron su forma definitiva al bifaz partieron desde los bordes hacia el centro, en talla oblicua.

4. La tipología de la pieza, a primera vista, no resulta muy clara. Sin tener en cuenta que uno de los filos fue posteriormente modificado por golpes no intencionados podría pensarse —como así lo ha hecho algún colega— que se trata de una raedera y que por ese borde se cogería con la mano. Pero aun así el borde intacto difícilmente podría raer de forma adecuada según hemos comprobado experimentalmente. Ya hemos observado que el supuesto borde para la aprehensión sería igual al borde intacto. En el caso de ser raedera no es comprensible, por innecesaria, la relativamente cuidadosa talla bifacial. A lo más, haciendo concesiones a la hipótesis de que se trata de una raedera de gran tamaño, podríamos concluir que estamos ante un hacha-raedera, como otras muy divulgadas del Manzanares, Asturias, etc., en muchos casos pertenecientes a las últimas etapas industriales del Paleolítico inferior. A veces es difícil determinar con exactitud si una pieza es hacha o raedera o las dos cosas a la vez ⁸, aunque por lo general las hachas-raederas publicadas presentan una cara inferior más aplanada que la pieza de Lumbier.

⁷ Rara vez se hace alusión a líneas de esta clase en la bibliografía arqueológica; quizás a ellas aluda P. Wernert en J. CABRÉ y P. WERNERT, *El paleolítico inferior de Puente Mocho*, Madrid 1916, p. 18 ss.

⁸ CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Paleolítico de Cueva Morín* (Santander)..., Madrid, p. 43-45.

Por otra parte, las hachas típicas poseen un talón claramente diferenciado y una punta en el extremo opuesto. En nuestro caso tenemos dos puntas lo cual causa una cierta perplejidad pues se dificulta su adaptación a la mano, si bien no es imposible, ya que el extremo inferior es menos puntiagudo y más grueso que el superior (donde estaría la verdadera punta un poco mellada incluso). Hemos observado también que la pieza se maneja con bastante comodidad si se coge por la parte inferior de filo derecho, algo más grueso que el izquierdo (referido a la cara anterior); de esta forma puede usarse perfectamente como azuela, tomándola con la mano derecha y mejor aún con la izquierda. Todo ello es una mera suposición, sin valor decisivo. Queremos solamente recordar que en varios yacimientos paleolíticos españoles existen otros bifaces, ya sean hachas o hachas-raederas, con doble punta, que en algún caso se supone irían enmangadas por su casi inexistente talón puntiagudo⁹.

El examen atento de la pieza navarra no nos sugiere solución a este problema de la doble punta que ofrezca garantías de verosimilitud. Finalmente no es improbable que las diversas peculiaridades observadas se deban a la calidad de la cuarcita o a accidente de talla, o a ambas causas. Como es bien sabido las cuarcitas no posibilitan la obtención de buenos instrumentos líticos, que por lo general son bastante atípicos.

Dentro de las limitaciones tipológicas impuestas por el material, el bifaz que estudiamos, presenta innegables características de buena talla que pueden, desde el punto de vista exclusivamente formal, encuadrarse dentro de las técnicas achelenses. Esta es también la opinión del profesor Maluquer de Motes, que examinó la pieza en el pasado mes de septiembre. El filo original conservado y la reconstrucción ideal del otro filo, ambos de línea algo sinuosa, son bastante típicos a este respecto, a pesar de la impresión arcaica que producen los grandes planos de las caras.

5. La formación aluvial en que fue encontrada el hacha es indudablemente cuaternaria y por supuesto anterior a la última glaciación. Su considerable altura con respecto al nivel actual del Irati y el hecho de tratarse de una superficie cumbre nos lleva a fecharla como del Cuaternario antiguo sin poder precisar con mayor exactitud. Aun suponiendo una datación exacta del glaciación, ésta de poco serviría para la edad de la pieza arqueológica por tratarse de un hallazgo de superficie, aunque nos proporcionaría una posibilidad cronológica de interés. Es necesario, por tanto, recurrir exclusivamente a consideraciones de orden tipológico, con todos los peligros e incertidumbres que el método entraña y más en cuarcitas.

Como ya hemos dicho, en nuestra opinión se trata de un bifaz achelense (desde el punto de vista formal) sin atrevernos a concretar en que estadio técnico de esta industria clasificarlo. Pero la cuestión se complica si tenemos en cuenta la relativa perduración de los tipos achelenses durante el musteriense, en ciertos momentos del Paleolítico superior e incluso en pleno postglacial, observada en algunos yacimientos¹⁰. En apoyo de una datación tardía se podría aducir la presencia de algunos sílex (hojas de pequeño tamaño y cuchillos) que

⁹ P. WERNERT y J. PÉREZ DE BARRADAS, *El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)*, Anuario de Prehistoria madrileña, I, 1930, p. 84.

¹⁰ CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *O. C.*, p. 25; E. HERNÁNDEZ-PACHECO, *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Madrid 1919, p. 145 ss., 162-167, 173, 174; J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Sobre el Neolítico antiguo en España*, Atlantis, XVI, 1941, 90-105; etc.

recogimos posteriormente en un radio de 200-300 m., en la superficie del mismo glacis. La clasificación de este utillaje lítico, como el de los vecinos yacimientos de superficie del norte de Aragón no es demasiado clara¹¹, pero pueden pertenecer a los pastores de los dólmenes. Por ahora no se han encontrado piezas tan arcaicas como el bifaz de Lumbier entre los materiales proporcionados por la llamada "cultura dolménica", a la cual en función de hachas o azuelas corresponderían los consabidos tipos pulimentados. Por tanto no nos parece lícito establecer una relación, contra lo apuntado por algún colega, entre esos sílex y la pieza que estudiamos.

No descartamos a priori la posibilidad, teórica, de que se trate de una perduración del Paleolítico inferior dentro del Paleolítico superior, como ha ocurrido en algún yacimiento bien conocido, pero es de notar ante todo que tales piezas de gran tamaño y tosca factura eran excepcionales, pues se presentaban siempre en un porcentaje muy reducido. Creemos pues que la edad del bifaz de Lumbier desde el punto de vista formal, cae dentro de las fechas atribuidas a la industria de tipo achelense, en un momento quizás algo avanzado; probablemente de un interestadial o verano del Riss o de comienzos del interglaciar Riss-Würm.

Tampoco debemos pasar por alto la posibilidad de que esta pieza pertenezca a un musteriense de tradición achelense, como cabría pensar por algunos retoques sobre el borde alto; de todas formas tales retoques no llegan a ser escaleriformes y, por otra parte, han sido también observados en materiales del Manzanares correspondientes, por lo menos, al achelense inferior¹². Por ello nos inclinamos por la hipótesis que hemos formulado en el párrafo anterior.

6. El hallazgo de Lumbier, en las proximidades de Aragón, viene a revalorizar las poco determinadas cuarcitas talladas de Zúñiga. Ambos se apoyan mutuamente, dándonos la certeza de la existencia de un Paleolítico inferior en Navarra, hasta ahora prácticamente desconocido o por lo menos muy desdibujado. La situación de los dos hallazgos en los puntos más extremos del eje transversal del mapa de Navarra nos hace concebir la esperanza de que no se trata de unas piezas aisladas y de que en el futuro la prospección del Cuaternario navarro nos reserva más sorpresas del mismo tipo, también en otras zonas de la región.

Recientemente la señorita Ana María de la Quadra-Salcedo nos ha mostrado la fotografía de una pieza por ella recogida en las afueras de Pamplona, tallada sobre canto rodado, conservando la mayor parte de la superficie natural, y con costras calizas en las caras lascadas, de un aspecto muy arcaico; como no conocemos directamente la pieza (¿hendidor?) no podemos pronunciarnos sobre este hallazgo, pero en opinión de la citada señorita, que lo publicará junto con otros materiales en estudio, debe clasificarse entre las industrias de la *pebble culture*, con analogías con otros instrumentos del Paleolítico inferior de las playas atlánticas peninsulares y del Cantábrico. La misma persona nos ha comunicado que hace unos años el profesor J. Martínez Santa-Olalla recogió en el término de Pamplona algunos utensilios, inéditos, considerados también como del Paleolítico inferior.

¹¹ J. MALUQUER DE MOTES, *LOS talleres de sílex, al aire libre, del norte de Aragón*. PRINCIPE DE VIANA, año XVI, 1955, 9-32.

¹² P. WERNERT y J. PÉREZ DE BARBADAS, *O. C.*, p. 24.

Si llega a confirmarse la atribución propuesta de estos materiales últimamente mencionados, tendríamos en Navarra tres zonas con Paleolítico inferior, siempre en yacimientos de superficie y junto a corrientes fluviales, y sin relación geográfica directa entre sí por caminos naturales¹³. Si suponemos un poblamiento remontando el curso de los ríos, llegaríamos a la conclusión de que el Paleolítico inferior llega a Navarra desde el valle del Ebro, pues a este río vierten sus aguas el Irati, el Arga (que riega la Cuenca de Pamplona), ambos a través del río Aragón, y el Ega (que pasa por Zúñiga). No tenemos hasta ahora hallazgos intermedios que documenten esta posible dirección del poblamiento de la región, ni tampoco suficientes testimonios arqueológicos en el valle del Ebro. Quede en pura hipótesis. Otro posible camino de los más antiguos recolectores-cazadores podría ser el doble que une la actual Navarra con Guipúzcoa¹⁴ y el Cantábrico en general por la costa donde tenemos, principalmente en Santander-Asturias, viejas industrias paleolíticas. Esta hipótesis tiene la dificultad de no ofrecer una explicación que coordine las tres zonas navarras de Zúñiga, Pamplona y Lumbier de una manera orgánica, aunque a veces los procesos históricos carecen de lógica aparentemente. Si admitimos un problemático poblamiento desde el Ebro se salva el origen unitario de los materiales de las tres zonas, si bien para ello sería necesario antes conocer la tipología y edad de los mismos. Por otra parte el mismo Ebro pudo ser poblado desde el Cantábrico o desde la Meseta. Estos problemas, fundamentales para la reconstrucción de la más antigua historia de la región, no pueden ser resueltos todavía; son meras elucubraciones sobre hipótesis por comprobar. Esperemos que los hallazgos futuros nos proporcionen datos más seguros, valiosos y claros.

ALEJANDRO MARCOS

SALVADOR MENSUA

¹³ La mejor comunicación entre las tres zonas, es la de Lumbier con Pamplona con dos caminos: casi el actual de la carretera N-240 remontando el valle del Elorz y descendiendo desde su cabecera al Arga, o bien subiendo por el Irati y luego por el Erro hasta Urroz empalmando después con un afluente del Arga. Por la formación donde se halló la pieza de Lumbier pasaba el camino de Santiago: Canfranc - Jaca - Liédena, término de Lumbier - Monreal - Obanos (en parte siguiendo la carretera N-240), donde se reunía con el que también procedente de Francia bajaba por Roncesvalles - Pamplona.

¹⁴ Por el Bidasoa o por Irurzun - Lecumberri - Betelu - Tolosa.